¡POBRE MADRE!!

Drama en tres actos y en prosa, arreglado del francés por D. Vicente de Lalama, *para representarse en Madrid el año de* 1858.

PERSONAGES.

RANUZZIO III, *gran duque de Parma.*
FRANCISCO, *condestable.*
CONRADO, *soldado de la guardia del duque.*
EDUARDO, *hijo del duque.*
EL MARQUES DE LA TORRE, *chambelan.*
EL GRAN JUEZ.
UN UGIER.
STENIO, *oficial.*
EL MEDICO.
UN OFICIAL.
JULIETA.
MATILDE, *regente de Parma.*
Guardias, Oficiales, Soldados, pueblo.

En el primer acto los actores vestirán á lo Luis XIV, y en el segundo y tercero á lo Luis XV.

ACTO PRIMERO.

Una sala del palacio ducal en Parma. A la izquierda la alcoba del príncipe real, cerrada con una cortina; mas lejos una ventana. A la derecha dos puertas laterales, galería en el fondo, y un balcon que se abre para dentro. La galería está cerrada con cortinas. Es de noche; luces en la escena.

ESCENA PRIMERA.

FRANCISCO, *el* MARQUES, STENIO *y Cortesanos; es de noche; las arañas están encendidas y se oyen cañonazos.*

MARQ. (*contando.*) Diez y nueve, veinte, veinte y uno... El gran duque tiene un hijo! Viva el gran duque!

TODOS. Viva!

MARQ. Si, señores, esos veinte y un cañonazos, anuncian que nuestro Augusto soberano Ranuzzio III, duque de Parma, tiene ya un heredero. Segun los estatutos del Estado, el noble niño acaba de ser separado de su madre, y á estas horas ya estará depositado en ese cuarto, (*señala la izquierda*) bajo la custodia del ejército. Mañana, al salir el sol, el soldado á quien la suerte destine el honor de estar de centinela en esa puerta, presentará al pueblo el heredero del gran ducado. Hasta entonces, la cámara del príncipe no se franqueará sino al gran duque, despues que el médico y yo, háyamos tomado acta de este nacimiento. Nuestro augusto soberano os espera en la cámara, y fin de que le acompañeis hasta la catedral, donde se cantará un Te-Deum, en accion de gracias. Su alteza recibirá vuestras felicitaciones despues de la ceremonia.

TODOS. Viva el gran Duque! (*vanse los cortesanos; el Marqués entra en el cuarto izquierda, y Francisco y Stenio quedan en escena; un centinela con mosquete á la puerta de la izquierda.*)

ESCENA II.

STENIO, FRANCISCO.

STE. Lo veis, señor Condestable? Os lo habia predicho; ese nacimiento viene á destruir nuestras mas bellas esperanzas.

FRAN. No tanto como te figuras; hubo un momento en que ya crei tener entre mis manos la corona, la cual osé envidiar, desde que sacado de entre la hez del pueblo, ciño armas, y me apellido caballero. Pero cuando hace dos años, nuestro príncipe Ranuzzio se restableció de aquella enfermedad que le puso á las puertas del sepulcro, y cuyas consecuencias deben abreviar su existencia, su casamiento se hizo un mal necesario. Ese testamento, que supe arrancarle cuando crei llegada su última hora, en el cual, á falta de heredero, me aseguraba la sucesion del gran ducado de Parma, ha venido á recibir un mentís fatal para mis proyectos. Mi posicion era bien crítica, y si no realizo el casamiento de Ranuzzio con la princesa Matilde, Dios sabe lo que hubiese sucedido, pues entregado el Duque, sin reserva, á sus pasiones, como todo el que cree morir en la flor de su juventud, iba á sancionar otros lazos, bien imprudentes por cierto, los cuales hubiesen destruido para siempre mi porvenir; asi pues, debi yo mismo aprobar y llevar á cabo este casamiento.

STE. Y para colmo de embarazos, la duquesa ha adquirido sobre su esposo un imperio absoluto.

FRAN. Poco me importa; el duque es tan débil de carácter, que pronto le atraeré, si me conviene. Por otra parte, en este pais, donde todo pende del ejército, mis esfuerzos deben dirigirse á captarme su favor, antes que el del gran duque; y tú, á quien he dado un grado superior en la guardia real que mando...

STE. No pasa un dia, sin que no adquiera algun prosélito para vuestra causa; pero ese niño puede llegar á trastornarlo todo.

FRAN. Ese niño no puede nada, Stenio. (*observa si hay quien escuche.*) Sabe que hice escoger para este casamiento inevitable, á una princesa débil y enferma, cuyos hijos no pueden prometerse larga vida. Mi esperanza se ha visto cumplida, pues ese príncipe ha venido al mundo antes del término ordinario; puede, no obstante, que su existencia esté amenazada de un fin próximo, y quién sabe si esta noche... Nadie lo sabe aun; y el médico de cámara, que es mi hechura, para no escitar las sospechas del gran duque, ha debido dirigirle una declaracion satisfactoria sobre el estado de su salud, con lo cual se reanimará la solicitud paternal de nuestro soberano.

STE. Ya sabeis que el médico no es el solo encargado de cumplimentar esa formalidad. El marqués de la Torre, en calidad de chambelan, debe certificar lo propio, y con esa intencion acaba de entrar en la cámara del príncipe.

FRAN. El marqués! De ese me encargo yo.

STE. Comprendo.

FRAN. Aqui le espero para hablarle; tú, corre á tu puesto; catequiza á los soldados, y si ves que alguno se opone, enviámele, que yo me encargo de lo demás. (*vase Stenio derecha.*)

ESCENA III.

Dicho, el MARQUES, *el* MEDICO.

FRAN. Aproximaos, señor Marqués; habeis visto al recien nacido?

MARQ. Si, señor condestable; le he examinado con detencion; ese niño tan feo, aun cuando se parece á su padre, no está destinado á vivir mucho tiempo.

FRAN. Qué decis!

MARQ. Es como os lo digo; me preparaba á estender y firmar el parte, segun la fórmula oficial, cuando veo que el hijo del gran duque de Parma, á quien quieren representar hermoso y en estado de completa salud...

FRAN. Y bien?

MARQ. Despues de una detenida investigacion, el estado del jóven príncipe me ha parecido sospechoso, y he propuesto al señor Médico esponer lo contrario, y hacer constar el peligro que le amenaza.

MED. No tanto como eso.

FRAN. Señor Marqués, me parece que teneis poco apego al destino que desempeñais en palacio!

MARQ. Poco apego? Eso es una calumnia! Desafio á que encuentren en todo el ducado de Parma, uno mas adicto que yo á su soberano... y á su empleo! Oh! sobre este punto soy bien conocido, y poseo unos principios invariables; en cuanto á política, sigo la de todos los gobiernos que mandan; y para obtener el favor del gran duque, no he dudado en reproducir constantemente todos sus gustos y caprichos. Su alteza, antes de su casamiento, era muy alegre, y todas las noches se descolgaba por las ventanas que dan á la marina, y desde allí nos íbamos á picos pardos. Tales condescendencias me atrajeron la ira de su padre, y por ello fui dos veces desterrado del reino, y mandado llamar otras tantas. En tales andanzas, he consumido mi patrimonio, y hoy dia me veo sin un ducado. Y por último, el gran duque se ha casado con la princesa mas enfermiza de la Europa, al paso que yo lo he verificado con la muger mas flaca de su reino. Me parece que no puede haber un súbdito mas fiel... á su destino

FRAN. Concedo, pero en tanto...

MARQ. Lo creereis? He solicitado la condecoracion del grifo, y aun no me la han dado.

FRAN. Es que estais medio en desgracia con la corte, y me parece que hoy quereis acelerar vuestra caida.

MAR. Qué decis?

FRAN. Os parece poco, el ir á anunciar al gran duque la proximidad de la muerte de su hijo?

MED. Es cierto!

FRAN. Amigo mio, en política, las malas noticias, para el que las lleva, son peores que los malos avisos; en los últimos, el mal está por hacer, al paso que en los otros, ya está hecho. No es ese vuestro parecer, doctor?

MED. Yo así lo creo.

MARQ. Y tambien es el mio! Oh! me iluminais! Sin vuestro gran talento, monseñor, hubiese cometido una necedad, la cual me atraeria la desgracia del gran duque. Vamos, estoy decidido; firmaré la declaracion tal cual está escrita, y cuento con vuestra proteccion para hacer valer cerca de su alteza, el desinterés y la pureza de mi celo. (*va á la mesa y firma.*)

FRAN. Os ofrezco rehabilitaros desde mañana en su gracia; ahora, idos, mi querido marqués; el duque está en la cámara de su alteza y os aguardan con impaciencia.

MARQ. Gracias, monseñor. Vamos, doctor. (*vanse los dos por la derecha.*)

ESCENA IV.

FRANCISCO, STENIO.

FRAN. Todo marcha á las mil maravillas! Las sospechas del gran duque no pueden confirmarse, y dentro de algunos dias, tal vez esta noche, no tendré delante de mi, mas que á ese débil Ranuzzio. Para prevenir cualesquiera azar, el médico ha dado, por mi órden, á la nodriza del príncipe, un brevaje, que la adormecerá esta noche; asi pues, todo me pertenece. (*viendo á Stenio.*) Y bien, Stenio?

STE. Muy mal, monseñor; el nacimiento del príncipe ha influido de tal suerte entre los soldados, que no me ha sido dable corromper su fidelidad; uno, sobre todos...

FRAN. Quién es ese hombre?

STE. Conrado, el mas valiente del regimiento; ejerce un superior influjo sobre sus camaradas, á los cuales les habla sin cesar del gran duque; yo creo que sospecha alguna cosa.

FRAN. Habrás cometido alguna imprudencia?

STE. Ninguna; solo me limité á darle el grado que le correspondia, con el objeto de hacerle entender, que sin vuestra proteccion, jamás llegaria á ser nada. Esto le ha disgustado de tal manera, que ha pedido su licencia absoluta, apoyándose en que el tiempo de su enganche terminaba mañana.

FRAN. Tan solo ese motivo es lo que le obliga á retirarse? Mas si, como crees, tiene sospechas de lo que meditamos, me parece seria peligroso dejarle en libertad. Recuerdo bien á ese Conrado; es hombre de brio y de corazon, y es necesario ganarle á toda costa.

STE. Oh! si pudierais conseguirlo! Ganado él, respondo de los demás.

FRAN. Hazle que venga.

STE. Le he mandado que me siga, para que os pida su licencia, y aqui le teneis.

ESCENA V.

Dichos, CONRADO.

CONR. (El aqui!)
FRAN. Acércate, Conrado; con que quieres dejar el servicio?
CONR. Si, monseñor.
FRAN. Tú, uno de los soldados mas valientes del ejército?..
CONR. Cuando se trataba de mandarles balas á los imperiales y á los franceses, ó bien de recibirlas, pase; pero despues de tantos años que hace que estamos en paz, creo que bien puede un soldado, que ya ha hecho sus pruebas, pedir, sin deshonrarse, su retiro.
FRAN. Nadie desconfia de tu valor, mi querido Conrado; tan solo estoy quejoso, de que vayas á dejar el servicio, cuando te esperan las recompensas con el natalicio del príncipe... Siempre te he distinguido de todos tus compañeros, y no serias el último, á quien iria á buscar mi generosidad.
CONR. Generosidad! El gran duque sabia recompensar mejor á sus soldados... En la última accion, cuando aun estábamos sobre el campo de batalla, se aproximó á mi y me dió las gracias... yo se las di á mi vez, y su mano se estrechó con la mia!
FRAN. (*bajo á Stenio.*) (Siempre el gran duque! Oh! tenias razon, este hombre es peligroso para nosotros!) (*alto.*) Y los grados, las distinciones militares, no son nada para ti?
CONR. No soy ambicioso.
FRAN. Insistes en pedir tu retiro?
CONR. Insisto.
FRAN. Se necesita un motivo bien poderoso para tal obstinacion.
CONR. Sin duda; voy á casarme.
FRAN. Casarte! Y quieres que le diga al duque que por unos amores, una locura...
CONR. Es para cumplir una promesa sagrada! Decidle al gran duque, monseñor, decidle que hace tres años, en el sangriento combate de Castel-Guelfo, uno de mis camaradas, un viejo soldado de la guardia, cayó moribundo á mis pies, en el mismo campo de batalla que habíamos conquistado... Este infeliz me habia servido de padre, y era del mismo pueblo que yo; dejaba una hija huérfana, sola, sin protector, sin apoyo... y me la legó! Acepté la herencia! Llevé á la huérfana la última voluntad de su padre, la cual consintió en ejecutarla; aun me quedaban tres años de servicio, y entonces aplazamos para esa época nuestra union. Ved ahora por qué pido mi licencia. Decidle además, monseñor, que no he podido mirar á esa muger sin amarla; que cada dia que llegaba, el corazon del pobre soldado ha contado las horas que le separaban de su dicha... Decidle á él, que sabe compartir nuestras penas, y que conoce el valor de un juramento, que es para cumplir el que he hecho sobre una tumba!.. Añadidle en fin, que si la guerra volviese á estallar de nuevo, Conrado seria el primero á militar bajo su bandera; porque si sabe dar su nombre á la hija del antiguo soldado, sabe tambien perder su vida por su príncipe y por su patria!
FRAN. Magnífico! No encuentro motivo mas justo; partes mañana?
CONR. Si, voy á unirme con Julieta, mi prometida.
FRAN. (Julieta! Has oido, Stenio?)
STE. (Si señor; quizás no sea la misma.)
FRAN. (Pronto vamos á saberlo.) (*alto.*) Y es en san Severino donde vas á encontrar esa... Julieta?
CONR. Si.
FRAN. (Oh! Es ella!)
STE. (Y eso, qué os importa?)
FRAN. (Nada; pero es mas prudente alejarle.) (*alto.*) Apruebo tus proyectos; ya eres libre, si lo deseas.
CONR. Mañana, monseñor; hoy es mi último dia de servicio, y tengo que guardar, una vez al menos, al hijo de mi soberano.
UGIER. (*sale derecha.*) Su alteza, el gran duque, se dispone para ir á la catedral.
FRAN. Voy al momento. (*vase el Ugier; á Stenio ap.*) Sígueme, Stenio; de aqui á mi carruage te daré las últimas instrucciones. (*vanse derecha.*)

ESCENA VI.

CONRADO, *solo.*

Gracias á Dios que se aleja! Ya estoy solo! Este es el sitio designado, y voy á descubrir ese misterio que me atormenta é inquieta. Hace cosa de una hora, una muger á quien no pude ver el rostro por la oscuridad que reinaba, se acercó á mi, me entregó este papel, y huyó en seguida... Leamos el billete, y tratemos de comprender..... «Haced por estar de centinela á la puerta de la cámara del príncipe, esta noche, á la hora en que el gran duque y toda su corte van á la catedral..... Uno que necesita de vuestra proteccion, vendrá á hablaros en secreto.» No he podido entrar de centinela á esa hora, pero lo casualidad me ha favorecido, y ya estoy en el lugar de la cita, esperando con ansiedad! (*mirando el billete.*) Esta letra no me es desconocida; parece trazada por una mano poco acostumbrada; cualquiera diria que se parece á la de Julieta! Oh! pero eso es imposible! Julieta en Parma, en el palacio del gran duque! Ocultándose... pidiendo hablarme en secreto... á estas horas! Vamos, no puede ser!.... Cielos, Julieta!

ESCENA VII.

CONRADO, JULIETA.

JUL. Si, yo soy, Conrado.
CONR. Vos aqui!.... Qué quiere decir?.....
JUL. Conrado! (*en tono suplicante y lloroso.*)
CONR. Temblais! Esa palidez!.. Teneis alguna pena? Decidmelo, en nombre del cielo!.. Julieta, hablad... Os han ultrajado? Aqui me teneis para defenderos!.. Llorais, é ignoro la causa! Oh! Decidmelo todo. Decidme por qué estais aqui; hablad, que mi cabeza se trastorna; hablad, porque viendoos en el palacio ducal..... Qué quereis en fin?
JUL. Vuestro amparo, Conrado, y vuestro perdon.
CONR. Qué decis, Julieta! Mi perdon! Yo, vuestro prometido, y mañana vuestro marido!
JUL. Eso es imposible!
CONR. Qué escucho? Rehusais una union que fue ordenada por vuestro padre? Seré tal vez el juguete de una muge....
JUL. (*con dignidad.*) Basta, Conrado!.... Oh! si supieseis.....
CONR. Sé que ahijada de la condesa de Pontremoli, habeis recibido á su lado una educacion superior á vuestra clase, la cual os hacia contemplar con envidia el fausto y las dulzuras de la corte; sé que ese fausto y ese brillo han deslumbrado vuestros ojos y corrompido vuestro corazon!
JUL. Esto es ya demasiado, Conrado! Pongo por testigo al cielo, que no es la ambicion ni el fausto lo que me hicieron faltar á la fé jurada! Obedecia con gusto á mi

padre, y os cedia mi mano, porque os amaba como á un hermano! Entonces ignoraba que se pudiese amar de otra suerte; mas vos estabais ausente, y no tenia á nadie que me defendiese! Por esa época se presentó á mis ojos un hombre débil, enfermo. Sus miradas contenian el sello del sufrimiento, y en su frente se marcaba la huella de una muerte prematura!... Me dijo necesitaba de mis consuelos, y que mi ternura podria volverle á la vida! Al verle, al escucharle, sentia que mi corazon se condolia de sus males!..... La piedad... el amor... qué sé yo.... Ah! perdon! Conrado, perdon! Veo que lo que os digo os aflige; pero tened valor para oirme hasta el fin, como yo le tengo para hablaros.

CONR. Continuad; ese hombre, quién es?

JUL. Un oficial de la guardia.

CONR. De la guardia!

JUL. Venia con frecuencia á San Severino; segun decia, estaba de guarnicion cerca de alli. Me juró que su nombre ni su nacimiento, jamás serian un obstáculo para nuestra union; le crei, porque habia jurado casarse conmigo, y cumplió su juramento! Me amaba! Pùede ser que me ame aun!

CONR. Casada!....

JUL. Si, soy su muger delante de Dios! Una noche me condujo á la abadia de San Carlos, y alli, en compañía de uno de sus amigos, oficial como él, fuimos unidos secretamente.

CONR. Un oficial de la guardia!....

JUL. Motivos, de que yo no le pedia cuenta, le forzaban á ocultar nuestro casamiento. Durante su ausencia, su amigo se atrevió á hablarme de amor... Le amenacé con decírselo á mi marido, el cual prolongaba su regreso; cuando al poco tiempo, me mandó á decir, que siguiese á un caballero, quien me conduciria al punto donde él se encontraba. Seguí con gozo á mi guia, y al llegar á una casa de la ciudad, me encontré presa.

CONR. Presa!

JUL. Su cobarde amigo, para vengarse de mis desdenes, me habia separado de mi marido, me habia arrebatado su amor. Entonces, solamente, me crei perdida! Perdida, Conrado, porque iba á ser madre! Veia á mi hijo nacer en aquellos muros, en que se me tenia encerrada, y los cuales debian ser á la vez la cuna y la tumba que le estaba destinada! Tan horrible pensamiento reanimó mi valor; todo lo empleé para verme libre; la violencia, la astucia, el artificio! En fin, una noche, despues de inauditos esfuerzos, me fugué. Vine á pedir auxilio á mi madrina, quien me hizo ocultar en su habitacion, que lá tiene en este palacio. No me atreví á confiarla mis desgracias; asi es que diciendo que estaba enferma, me retiré al aposento que me habian destinado, cerca del de sus camareras, de quienes tan solo una ha sabido mi secreto. Ahi es donde he dado á luz un niño, siempre abandonado, siempre lejos de su padre.

CONR. Pobre muger!

JUL. Esta mañana, un ruido estraño ha llegado á mis oidos, y esperimenté el mayor placer, cuando me dijeron, le ocasionaba la llegada de un regimiento, que venia á cubrir la guardia de este palacio..... Entonces, Conrado, tan solo he pensado en vos; os hice entregar el billete que recibisteis, y á riesgo de mi vida, me he levantado y venido hasta aqui. Ahora que me teneis á vuestros pies, maldecidme, Conrado, maldecidme, pero salvad á mi hijo!

CONR. Si, si, Julieta, yo le salvaré, os lo juro! Descubriré al infame que ha tramado tan inicuo complot; devolveré á vuestro hijo el nombre de su padre, y esto no será mas que cumplir una parte del juramento que hice al vuestro; porque le prometi tambien ser vuestro hermano, si acaso no podia ser vuestro marido. En lo sucesivo nada de rubor, nada de reconvencion entre nosotros; Julieta, sois mi hermana, y ya vereis como cumplo mi juramento. Sabeis el nombre de esos oficiales?

JUL. Mi marido se llama Luigi; su amigo Alfonso Daverna.

CONR. Luigi y Alfonso Daverna? Ninguno de los gefes que yo conozco, tiene ese nombre! Dios mio, esto es una nueva traicion! Y ese casamiento... ese casamiento secreto, nulo ante la ley, contraido bajo un nombre supuesto...

JUL. Qué decís?

CONR. No importa, son militares y yo los descubriré; si, espiaré á todos los oficiales del ejército, hombre por hombre, y no se me escaparán. Desde mañana ya no soy soldado, y no habrá entre nosotros rango ni grado; y ese Luigi, os devolverá el honor ó le costará la vida. (*se oye batir marcha real.*)

JUL. Qué ruido es ese?

CONR. Es el gran duque, que vuelve de la catedral con toda su corte; los oficiales de la guardia le acompañan. Venid, Julieta, venid á esta ventana; á favor del resplandor de los hachones, puede que reconozcais á vuestro seductor, y me le designeis.

JUL. (*mirando por la ventana.*) En efecto... ese hombre que baja ahora de ese coche... le veis?

CONR. Y bien?

JUL. Es Alfonso!

CONR. El condestable Francisco!...

JUL. Y ese... (*con alegria.*) ese otro, al cual ofrece su mano para bajar, es Luigi!... Luigi! Oh! ya lo encontré por fin!...

CONR. Decís que ese es Luigi, con el cual os habeis casado secretamente?

JUL. Si, el mismo.

CONR. Ah! Callaos!

JUL. Pero si es él, estoy segura! (*con alegria.*)

CONR. Desgraciada, ese es el gran duque de Parma!

JUL. El gran duque! Oh! no puede ser!

CONR. El mismo, que se ha casado hace siete meses!

JUL. Imposible!

CONR. De cuyo enlace ha tenido hoy un hijo!

JUL. Imposible!

CONR. Ah! Julieta, os digo la verdad.

JUL. Entonces, á él es á quien hablaré, á quien pediré justicia de tan infame traicion!

CONR. Qué quereis hacer? Os perderiais inútilmente. Cielos, se aproximan... (*observando*) Es él con toda su corte!... Venid... venid...

JUL. No, quiero quedarme; quiero pedirle justicia!

CONR. Venid os digo; venid en nombre de vuestro hijo!... Mañana... esta noche os diré... pero ya vienen... seguidme. (*se la lleva.*)

ESCENA VIII.

FRANCISCO, STENIO. *Los soldados relevan al centinela; traen mosquetes.*

FRAN. Qué decís, Stenio? Julieta se ha fugado?

STE. Si, monseñor.

FRAN. Ya hace ocho dias, y no se me ha dado parte hasta hoy?

STE. Yo mismo acabo de saberlo en este momento. El hombre que la custodiaba, temiendo vuestra cólera, no se ha atrevido á ponerlo en vuestro conocimiento, porque esperaba encontrarla; pero sus pesquisas han sido inútiles!

FRAN. Oh! es menester buscarla por todas partes; porque si llega á saber que Luigi no es otro que el Duque de Parma, si le habla, soy perdido sin remedio!

STE. Qué teneis que temer, cuando el duque está ya casado?

FRAN. Te olvidas de lo que ha pasado? Olvidas que el duque, enamorado como un insensato de esa Julieta, se casó en secreto con ella, bajo el nombre de Luigi? Entonces, poco se me importaba; pero cuando tuvo noticias de que esa muger iba á ser madre, quiso legitimar su casamiento, y obtener el beneplácito de la corte para ser valedero... Si verificaba ese proyecto, todo estaba perdido para mí! Asi es, que para alejar el golpe que tan cerca me amenazaba, no encontré otro medio, que realizar su casamiento con la Princesa, diciéndole al Duque, que Julieta le era infiel, y que se habia fugado con un amante, á quien habia tratado primero. Ya ves que si Julieta revela al duque, que traté de seducir su cariño, soy perdido.

STE. Es verdad!

FRAN. Y para colmo de desgracias, la imágen de Julieta le persigue por todas partes desde que su hijo ha nacido. Su antigua ternura por ella, se ha despertado de nuevo; y ahora poco, cuando veniamos de la catedral, me ha dado órden de buscarla, á fin de colmarla de beneficios.

STE. Es menester impedir que se vuelvan á ver.

FRAN. Pero por qué medio?

MARQ. (*dentro.*) Si señores, en la cámara del príncipe, al amanecer.

STE. El chambelan se acerca.

MARQ. (*dentro.*) Tales son las órdenes de su alteza.

FRAN. El duque sospecha que el marqués es quien le ha robado á Julieta, y por eso le tiene cierta ojeriza... Si yo pudiera!... entonces nada se habia perdido...

ESCENA IX.

Dichos, EL MARQUÉS.

MARQ. (Está visto, ya no me cabe duda! El duque no está contento de mí, y quiere, á fuerza de desaires, obligarme á que abandone mi empleo... No haré caso de sus indirectas, y continuaré siendo chambelan; tengamos carácter!)

FRAN. Estais pensativo, mi querido marqués! Qué os sucede?

MARQ. Ah! monseñor, os encuentro á propósito! Esto vá de mal en peor; se oscurece la estrella de mi privanza; he notado de poco tiempo á esta parte, que el duque no se sonrie al acercarme, como lo hacia otras veces, que se desternillaba de risa. Vos me ofrecisteis...

FRAN. Y os cumpliré mi promesa; pero ya veis, no se puede destruir en un solo instante, los efectos de una torpeza, como la que habeis cometido.

MARQ. Por favor, monseñor, decidme en qué he podido incurrir...

FRAN. Os acordais, mi querido marqués, de una jóven aldeana que os hice robar en la aldea de San Severino, para conducirla á una casa de campo, pocas millas de aquí?

MARQ. Ah! si, la linda Julieta, una de mis vasallas, y ahijada de la condesa mi esposa, cuyos dominios tocan con los mios?

FRAN. Precisamente os confié esa mision, contando con vuestra galanteria, y con la fama que teneis de conquistador de mugeres.

MARQ. (*inclinándose*) Monseñor!...

FRAN. Y no la habeis cumplido.

MARQ. Os engañais, monseñor; he conducido esa Julieta, al parage que me ha sido señalado por vos.

FRAN. Desde luego; pero Julieta era una jóven desgraciada...

MARQ. Bah!

FRAN. Y nuestro soberano me habia mandado librarle de esa muger, sin que su nombre constase para nada; asi pues, vuestra mision real, era consolar á Julieta y atraeros su cariño.

MARQ. Si hubiese pensado!.. Reflexionad que nada me dijisteis...

FRAN. Es que tales cosas no se dicen; un hombre de talento como vos, las adivina.

MARQ. En efecto; ya intenté... pero como no estaba bien seguro... no me atreví... (Qué diablos! Mejor para ellos, si dudan!) No obstante, aun hay tiempo; y ahora que lo sé...

FRAN. Ahora! No sabeis que Julieta se ha fugado de su encierro?

MARQ. Qué decís?

FRAN. Su alteza no lo ignora; esa mujer puede presentarse en palacio de un momento á otro, y turbar la tranquilidad que reina en su matrimonio. Comprendeis, pues!...

MARQ. Perfectamente; me hubiese sido tan fácil!... Y qué hacemos ahora?

FRAN. Audacia, sobre todo; Julieta aun no ha venido.

UGIER. (*anunciando.*) Su alteza el gran duque.

FRAN. (Cielos! El duque!) Escuchad... (*habla al oido del marqués.*)

ESCENA X.

Dichos, el GRAN DUQUE, *Oficiales y Cortesanos en el fondo, cuyas cortinas se abren.*

DUQ. Gracias, señores; mañana, al salir el sol, cuento con vuestros servicios. (*todos se retiran y las cortinas se cierran.*) Imposible desechar esta inquietud que me agita y atormenta! Pobre hijo mio! Apenas le he visto! Bajo el pretesto de la etiqueta y usos de la corte, le han arrancado de mis brazos.)

FRAN. (*bajo al marqués.*) Estais enterado?

MARQ. Perfectamente.

DUQ. Sois vos, Francisco?

FRAN. Si, monseñor; fiel á mis deberes, velo por el heredero de la corona ducal.

DUQ. Ese niño me ha parecido tan débil! La salud de su madre siempre tan enfermiza!...

FRAN. Desechad tan tristes presentimientos, monseñor... El acta firmada por vuestro primer médico de cámara, debe tranquilizaros. No es cierto, señor marqués, que su alteza se inquieta sin razon?

MARQ. Sin duda; no he visto nunca un niño tan robusto! La salud del jóven príncipe, parece ser tan inmortal como la de su padre! (*ap. sonriéndose.*) Jamás he visto nada mas enclencle!

DUQ. Tan lejos estoy de temer por la vida de mi hijo, que creo ciegamente cuanto me decís. (*ap. á Francisco.*) Otro es el recuerdo que me importuna, y el cual no puedo borrar de mi pensamiento. (*hablan aparte los dos; el marqués se retira.*)

FRAN. (No lo decia yo!)

DUQ. El recuerdo de otro hijo! Por este tiempo, es cuando Julieta debe ser madre!

FRAN. Y qué? Vuestra alteza estará siempre pensando en esa muger?

DUQ. A mi pesar, durante el sueño, siempre se me presenta triste y desconsolada! Era tan bella! Me amaba

tanto! Me obligaste á engañarla, y á seducirla con un nombre supuesto.

FRAN. Y no podeis llamaros feliz, monseñor, con que esa union haya sido deshecha? En los momentos en que ibais á reuniros con Julieta, para declarar públicamente vuestro casamiento, no huyó del asilo en que la teniais depositada?

DUQ. Si; pero esa desaparicion tan súbita, sin motivo ni pretesto... no sé como esplicarme...

FRAN. Eso se esplica muy fácilmente; Julieta ha huido con otro, ya lo sabeis, y yo conozco á ese otro.

DUQ. Vos?

FRAN. Inquieto por los remordimientos que observaba en vos, y queriendo destruir escrúpulos tan exagerados, he completado las investigaciones que habia empezado á hacer, y de ellas resulta, haber descubierto el nombre del afortunado mortal que ha robado á Julieta... Es el chambelan.

DUQ. Ese necio!

MARQ. (Su alteza me mira.)

FRAN. El mismo; Julieta era su vasalla, y ya hacia dos años que... y luego, los derechos de señor...

DUQ. Dos años!... Eso es imposible!

FRAN. Nada hay mas cierto; el marqués es rico, chambelan... y vos no sois á los ojos de Julieta, mas que un simple oficial de la guardia. Si quereis enteraros por vos mismo, no tenemos mas que preguntarle. (*alto.*) No es verdad, señor chambelan, qué podreis darnos noticia de una de vuestras vasallas, de una jóven labradora, llamada Julieta?

MARQ. (He aquí el momento de rehabilitarme en el concepto de su alteza.) (*alto y con fatuidad.*) Julieta decis, monseñor? Permitidme guardar silencio sobre este asunto.

DUQ. No, hablad; os lo mando.

MARQ. Jamás he tratado de desobedecer á vuestra alteza; pero como no soy de aquellos hombres que tienen á gala hacer públicas sus victorias... me permitireis que oculte las mias. He aquí el por qué hace dos años, no he dicho nada de Julieta. (Creo que me he escedido á mi mismo!)

FRAN. (Ois, monseñor?)

DUQ. (Si, tenias razon! Julieta...)

MARQ. Si no fuera por molestaros, os referiria una por una mis entrevistas misteriosas, en que un tonto...

DUQ. (*incomodado.*) Cómo?

MARQ. Perdonadme, monseñor; á pesar de vuestro mandato, nada diré; seré tan discreto como afortunado.

DUQ. (Esto es demasiado!)

FRAN. (*al marqués.*) Asi vá bien.

MARQ. (*á Francisco.*) Si de esta hecha no borro su resentimiento hácia mi, será porque me tiene mala voluntad. Creo que ahora es la ocasion favorable de volverle á pedir mi condecoracion del grifo. (*alto.*) Su alteza debió recibir una solicitud mia...

DUQ. Si, ahora recuerdo...

MARQ. (*con amabilidad y haciendo reverencias.*) Y qué respuesta se digna darme vuestra alteza?

DUQ. Mi alteza se digna mandaros... que vayais á pasear por vuestros dominios, durante el tiempo de seis meses.

MARQ. (*asustado.*) Cómo! Desterrado de la corte por seis meses!

DUQ. O un año, si os parece poco.

MARQ. (*á Francisco.*) Monseñor, qué quiere decir...

FRAN. (*bajo.*) Silencio; ya os esplicaré... dejad pasar la tormenta. (*habla ap. con el Duque.*)

MARQ. (Me destierras, príncipe ingrato! A mi, que dirigia tu sensibilidad y tus caprichos! A mi, que te adulaba, y que habia firmado el acta en que decia, que tu hijo viviria! Oh! yo me vengaré; voy á dirigirle un anónimo, en que le esprese todo lo contrario!) (*vase.*) (*relevan al centinela que hay á la puerta de la cámara del Príncipe, y en su lugar colocan á Conrado.*)

DUQ. Tienes razon, Francisco; haré todo lo posible por olvidarla... La noche abanza; hasta despues, Francisco. (*despidiéndole.*)

FRAN. (No tardaré en volver; si el médico ha cumplido su palabra, la nodriza que cuida del príncipe estará aletargada; y antes de la hora convenida, sabré si debo dar ó no esta noche, un paso hácia el poder.) (*vase.*)

ESCENA XI.

EL DUQUE, CONRADO *de centinela.*

DUQ. (Y yo, que continuamente me reprendia por haber verificado este casamiento! Gracias al cielo, su infidelidad se ha tomado el trabajo de absolverme á mis propios ojos.)

CONR. (Vamos, está solo, valor!) Monseñor!...

DUQ. Quién se atreve á llamarme? (*sin volver la espalda hácia Conrado, en todo el diálogo.*)

CONR. Monseñor, mientras teneis un hijo reposando entre el lujo y los honores, otro, hijo vuestro tambien, vive en el aislamiento y la miseria! Falta una mano amiga que enjugue las lágrimas de su madre.

DUQ. Tienes la audacia de decir...

CONR. Señor; Julieta os ha reconocido.

DUQ. Julieta! Quién osa pronunciar ese nombre delante de mi? Ahora que conoce mi rango, se atreve á decir que ese es mi hijo? No sé qué admirar mas, si su audacia, ó tu atrevimiento al dirigirme tal mensage; tú, que vigilas á la puerta del heredero del ducado de Parma!

CONR. Mirad, monseñor, que Julieta es vuestra esposa ante Dios!

DUQ. Ni una palabra mas! Dá gracias á la oscuridad, que no me permite reconocer tus facciones, que sino, terminarias tu carrera en un suplicio. Si por acaso eres el mensagero de esa muger, dila que á su hijo le desconozco; y que á la madre, por última clemencia, le dispenso el olvido. (*vase foro.*)

ESCENA XII.

CONRADO, *despues* JULIETA.

CONR. Ah! El infame Francisco es quien lo ha trastornado todo, estoy seguro! Pobre muger! No la resta mas consuelo que el de Dios! Y qué la diré? Cómo anunciarla?

JUL. (*acercándose.*) Conrado, sois vos! Decidme, le habeis visto?

CONR. Julieta!...

JUL. (*con ansiedad.*) Si le habeis visto, os digo?

CONR. Si, mas...

JUL. Qué ha dicho, responded?... Decidlo, por piedad!

CONR. Julieta!...

JUL. Hablad! Mirad que me asesinais!

CONR. Valor, Julieta, valor! El duque os rechaza, reniega de su hijo.

JUL. A su hijo, que es su vivo retrato, se atreve á rechazarlo! Osa violar unos juramentos que ha pronunciado ante Dios!... Oh! no, eso no puede ser!

CONR. Por desgracia es cierto, Julieta!

JUL. Bien, entonces quiero verle, hablarle delante de toda su corte, delante de esa muger con quien se ha

unido, á pesar de los lazos que antes habia formado! Desgraciado! Tal vez no sabe lo que es la desesperacion, el amor de una madre! Contra el vil que ha osado engañarme, caiga la cólera del cielo; y si es menester, sublevaré á su pueblo todo entero!

CONR. Qué decis, insensata? Qué pretendeis hacer?

JUL. Quiero para mi hijo el nombre y el trono que le pertenece.

CONR. Y de qué manera?..,

JUL. No lo sé, pero se los daré!

CONR. Silencio, desgraciada! Vuestras palabras pueden ser oidas, y vuestra muerte y la mia eran innevitables, si se sabe que he permitido aproximaros, á la cámara donde reposa el hijo de la princesa Matilde.

JUL. El hijo de la princesa Matilde, el que ha destronado al mio! Y es ahí... (*se lanza al cuarto y retrocede asustada.*) Cielos!

CONR. Qué teneis?

JUL. No veis un niño en esa cuna?... No notais su palidez!... Ese niño está muerto! Dios le ha herido!... Dios ha herido al que usurpaba á mi hijo su herencia!

CONR. (*entra en el cuarto y sale.*) Si, no existe; está frio como el sepulcro; y la nodriza dormida, con un sueño que parece tambien la muerte!... Qué significa...

JUL. Dios ha comenzado la obra, yo la acabaré! (*vase.*)

CONR. Qué quiere decir?... Cuál será su objeto?... Gran Dios! Una ronda... si la ven...

STE. (*con una linterna en la mano, atravesando de un lado al otro de la galeria.*) Soldado que velas á la puerta de la cámara del príncipe, cumple con tu consigna. (*desaparece.*)

CONR. Mi consigna! Si, esa terrible palabra me recuerda mi deber! La consigna es la religion del soldado, y yo he faltado á ella, dejando entrar á Julieta en la cámara del príncipe! Lo que ahora es una falta, seria luego un crimen si lo permitiese otra vez. (*á Julieta que vuelve con su hijo en los brazos.*) Atrás, no se pasa; respetad al hijo del gran duque!

JUL. Paso, soldado; este tambien es el hijo de vuestro soberano. (*entra en el cuarto.*)

ESCENA XIII.

CONRADO, *despues* FRANCISCO.

CONR. (*siguiéndola con la vista.*) No, no puedo detener a una madre que lleva tan noble carga!... Se acerca á la cuna y deposita en ella á su hijo! Aun duerme la nodriza!... Dios mio, haced que no se despierte!

FRAN. (*entrando derecha.*) (No puedo reposar un instante! Ese niño... puede que ya no exista!... Cómo saberlo?... El letargo de la nodriza debe durar hasta el amanecer; se me ha garantizado... Oh! cuanto tarda el dia en aparecer!)

CONR. (Ha colocado su hijo en la cuna, cubriéndole con las ropas del Príncipe... Ya viene... (*viendo á Francisco.*) Cielos! El Condestable! (*bajo á Julieta, corriendo la cortina.*) No salgais!

FRAN. No puedo soportar por más tiempo esta incertidumbre, y voy...

CONR. Quién vá?

FRAN. El condestable Francisco.

CONR. Atrás, no hay paso.

FRAN. No me conoces? Cuando te digo que soy el Condestable Francisco...

CONR. No se pasa.

FRAN. No sabes que soy tu gefe?

CONR. Precisamente por eso, es por lo que ejecutaré mi consigna con mas rigor.

FRAN. Comprendo!... Como es el último servicio que haces, quieres enseñar á tu superior, el respeto que se debe á la consigna militar? Bravo, Conrado, aplaudo la exactitud... Mas ya no está aqui el Condestable... el superior que ordena... sino un hombre que habla con otro hombre... Somos iguales, y si me permites... (*vá á entrar y le detiene.*)

CONR. Decis que somos iguales?.... Hombre á hombre? Hablad.

FRAN. Es para mi del mayor interés, entrar en esa cámara; el tiempo que se necesita para echar una ojeada; y mil ducados.....

CONR. Es poco!

FRAN. Dos mil.

CONR. No es bastante, os digo! Eso seria pagar muy poco por la muerte del príncipe.

FRAN. Miserable! Te atreves á sospechar.....

CONR. Es un hombre quien habla con otro hombre; somos iguales, habeis dicho; quereis saber la verdad? Sufrid á vuestra vez.

FRAN. Tendrias la audacia de pretender?....

CONR. Creeis que no se han adivinado vuestros proyectos de ambicion? Los hemos seguido paso á paso, y visto la generosidad con que dispensabais á unos grados y honores, y á otros les postergabais, cuando no accedian á secundaros en ellos..... En vano quereis ocultaros; sobre todo, para mi, que os conozco hace tiempo, y que sé, que para vos un niño no es mas sagrado que una muger.

FRAN. Qué quieres decir?

CONR. Que quien para vengarse de los desdenes de una muger, no ha temido tenderla un lazo, valiéndose despues de su influencia de favorito, no temblará ante la idea de emplear cobardemente las fuerzas del hombre, para ocasionar la muerte de un niño.

FRAN. Esto es ya demasiado! Cualquiera que sea el motivo que te impele, no olvides la pena en que incurre, aquel que ultraja á su gefe.

CONR. Ah! Sois ahora mi gefe? No somos iguales? Bien; os rindo los honores que os debo. (*se cuadra con el arma al brazo.*) Mas si dais un paso hácia esta puerta, tendré el honor de enviaros en seguida una bala; esa es mi consigna.

FRAN. Y la mia es dar muerte, al soldado que ultraja á su superior, quédate en tu puesto, y guárdalo bien, porque ahi es donde mi venganza vendra á buscarte. (*vase derecha.*)

CONR. Por fin, se ausenta; es cuanto deseaba. (*á Julieta que sale con un niño en brazos.*) Ya podeis salir; huid al momento.

JUL. Pero vos?...

CONR. Siento pasos.... huid, en nombre de vuestro hijo. (*vase Julieta.*) (Ya vienen... el dia se acerca. (*mirando en la cámara.*) Ese ruido!... Es la nodriza que despierta.... Nada ha visto!... Dios mio! Es vuestra voluntad la que se ha cumplido. Valor, y esperemos nuestra suerte... Ya viene el Duque.) (*las cortinas del foro se abren, y aparece el duque, á quien precede su corte, compuesta de guardias y señoras. Es de dia.*)

ESCENA XIV.

CONRADO *de centinela; Cortesanos, Guardias y Damas que preceden al* DUQUE, *á quien acompaña el* MARQUÉS.

DUQ. (*con una carta en la mano.*) (De dónde vendrá este billete sin firma? Es la mano de un enemigo que me hiere, ó de un amigo que me avisa? Oh! cualquiera que sea la verdad, quiero conocerla por mi mismo.) (*entra en el cuarto izquierda.*)

MARQ. (Ya ha recibido mi carta... Si habré cometido una nueva necedad?)

ESCENA XV.

Dichos; FRANCISCO con STENIO *y soldados.*

FRAN. (*señalando á Conrado.*) Prended á ese hombre! Me ha insultado hace pocos instantes... Que sea pasado por las armas.

CONR. (*á los soldados que se acercan.*) Deteneos! Un privilegio sagrado ordena, que el soldado que al rayar el dia esté de centinela en la cámara del príncipe, se le conceda el honor de mostrar al pueblo, por esa ventana, el hijo de su soberano; yo reclamo ese honor... el dia se acerca.

FRAN. Vana esperanza! No podrás presentar al pueblo mas que un cadáver! El hijo del gran duque ha debido espirar esta noche.

ESCENA XVI.

Dichos, el DUQUE *que sale del cuarto, seguido de la nodriza, quien trae el niño en sus brazos; dentro de un rico azafate,* JULIETA *aparece entre la servidumbre y pueblo, que entran.*

DUQ. Os engañais, Francisco; Dios le ha salvado; miradle. (*á Conrado.*) Cumplid vuestro deber. (*Conrado deja el mosquete á un soldado, toma el niño de manos de la nodriza y con el se dirige hácia la ventana, pasando por delante del gran duque; al abrirse aquella, se oye el rumor del pueblo.*)

CONR. (Pobre Julieta, cuan dichosa serás ahora!)

FRAN. Señor, vos no sabeis el crimen de ese soldado....; merece la muerte.

DUQ. Cualquiera que sea, ha tenido mi hijo en sus brazos y le perdono.

MARQ. Yo tambien, monseñor, he tocado al príncipe, y debo serlo. (*Conrado se acerca á la ventana y lo presenta al pueblo; vivas y toque de campanas se oyen á lo lejos.*)

CONR. Mantuanos, he aqui el hijo de nuestro soberano! Viva el gran duque!

PUEBLO. (*dentro.*) Viva! (*Julieta está en el grupo del pueblo.*)

JUL. (Es mi hijo á quien saludan! Dios mio! Te doy gracias!)

DUQ. (*viendo á Julieta, ap.*) Julieta, vos aqui! Y vuestro hijo?

JUL. (*con alegria y luego conteniéndose.*) Mi hijo?..... Muerto!

DUQ. Muerto!.... Y vos?

JUL. Yo soy feliz.... nada os pido. (*vivas y campanas dentro.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon de palacio. Puertas en el fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

CONRADO, *el* MARQUES, *que entra en escena.*

MARQ. (La cuestion es muy grave, quién podria esclarecérmela?) (*se queda pensativo.*)

CONR. (*ojeando unos papeles.*) (Ningun indicio de su huella! Debe haber sucumbido á su dolor! Hace diez y ocho años que no tengo noticias de su paradero! Pobre Julieta!)

MARQ. (Vean ustedes aqui un soldado, que ha obtenido por sus hazañas la confianza del gran duque y de la regente, nombrándole capitan de la guardia, al paso que yo!... Oh! para todo se necesita suerte en este pícaro mundo! Si quisieseis orientarme en lo que deseo saber...) Capitan Conrado.....

CONR. Señor Chambelan!

MARQ. Ya que el cielo ha dispuesto que nuestro augusto soberano fuese herido en la última batalla, y muriese en la aldea de san Cárlos, en los brazos de una pobre aldeana...

CONR. Si, esas son las noticias que han corrido....

MARQ. Cómo! No estabais á su lado?

CONR. No; teniendo á mi cuidado la custodia del príncipe, su hijo, nada, os lo juro, me hubiese hecho dejar mi puesto.

MARQ. Oh! todos conocen vuestra adhesion por el príncipe Eduardo, la cual raya en fanatismo; además, estoy bien lejos de vituperaros.... vá á reinar dentro de poco, y... no es mañana cuando cumple los diez y ocho años?

CONR. Mañana; quién lo ha de saber mejor que yo, que en mis brazos presenté al pueblo el joven soberano?

MARQ. Asi es, que mejor que nadie, podeis indicarme los gustos del príncipe... sus caprichos, que todavia no he adivinado. El gran duque Ranuzzio se habia vuelto guerrero, despues de haber sido seductor.... y yo cambié tambien mis galanteos, haciéndome valiente.

CONR. De veras?

MARQ. No sabeis cuánto cuesta el conservar un destino! Y además, qué no debe hacerse por un príncipe? La regente, es devota, y por imitarla, todos los dias concurro á las fiestas de la catedral... Mañana su hijo debe reinar, y quisiera me indicaseis....

CONR. (Viejo adulador!)

MARQ. En qué consistirá que el príncipe siempre está triste y melancólico?

CONR. Quizás no sea dichoso!... Me parece notar en él la sombria enfermedad de su padre.

MARQ. Si desea la soledad, entonces me dedico á componer Elegias, he pensado hacerme recibir en la Academia de Parma.... (*con fatuidad.*)

CONR. Vos! Con qué título?

MARQ. No lo era mi padre?

CONR. Si, pero vuestro padre era el sábio marqués de la Torre!

MARQ. Razon de mas; porque yo soy su hijo! Hay tantos ignorantes en la academia!

UGIER. (*anunciando.*) Su alteza la regente vá á venir á este salon.

MARQ. Mejor, asi la rendiré mis respetos.

UGIER. Su alteza no quiere recibir mas que al capitan Conrado. (*vase.*)

MARQ. Al capitan Conrado!... (Cuando digo que tiene fortuna este hombre! Ahora que recuerdo; tengo que ejecutar algunas órdenes de la regente.) (*alto.*) Adios, Capitan, voy á hacerme nombrar individuo de la academia de Parma. (*vase.*)

ESCENA II.

CONRADO, *solo.*

Imposible, imposible descubrir el menor indicio de Julieta!... En el momento en que su hijo vá á reinar, y cuando podia contemplar el éxito de su sublime abnegacion!.... Tal vez habrá muerto! Pero como saberlo?... Espero que consagrando mi vida á su hijo, defendiéndole al precio de mi sangre, me veré pagado del sacrificio que hice á su completa felicidad! Vos lo

habeis dispuesto asi, Dios mio! vos solo dareis á Julieta su recompensa.... Viene la regente... es menester todavia obedecer á esta muger ambiciosa y cruel, que representa al príncipe hasta mañana.

ESCENA III.

CONRADO, MATILDE.

MAT. Capitan, he querido hablaros á solas, para tratar de un negocio importante... Puedo contar con vos?

CONR. Señora, hace quince años era un pobre soldado, y solo á fuerza de derramar mi sangre, he podido obtener el grado que llevo.... Si se trata de la felicidad del joven Duque, no soy mas que un soldado, pronto á obedecer ciegamente. Hablad.

MAT. Escuchadme... Mañana debe empezar el reinado del príncipe.... Es débil y crédulo, y en lugar de dispensar su confianza á su madre, se la dá al condestable, que desea nuestra pérdida. Desgraciadamente nuestras leyes hacen su empleo eterno, y no puedo arrancarle ese poder con que se arma en nuestra contra.

CONR. En vano trato de desengañar al príncipe; siempre que hablo, me impone silencio... Se que el condestable es su enemigo; decid una palabra, señora; y si no se trata mas que de apoderarse de ese hombre.....

MAT. Por ahora tenemos que aguardar; pero el instrumento de que se sirve, puede estar en mi poder antes de una hora.

CONR. Es menester destruirlo sin piedad.

MAT. Para eso os he llamado, capitan; esa es la mision que quiero confiaros. Me han informado de un rumor estraño que circula entre el ejército; esa especie tomará el carácter de verdad; si obtiene consistencia, destruirá la ternura del príncipe hacia mi, y la autoridad que por tanto tiempo he sabido conservar sobre él..... Pretenden que una muger, amada en otro tiempo por mi esposo...

CONR. (Qué dice?)

MAT. Una labradora del pueblo de san Severino, llamada Julieta.....

CONR. (Gran Dios!) (*alto.*) Pero esa muger, á quien ya he oido nombrar, dicen que ha muerto.

MAT. Se creia, pero no es asi.

CONR. (Vive!)

MAT. Bien me decia el odio que la profeso, el mal que algun dia podria hacerme esa muger! Instruida por varios cortesanos, habia arrancado á Ranuzzio una órden de destierro contra ella. Tres veces ha intentado pisar el territorio de Parma, y tres veces ha sido arrojada de él, esa miserable.

CONR. (He ahi por qué no he podido encontrarla!)

MAT. Ahora, cuando la creia muerta, mis espias me han dado parte, que bajo un nombre supuesto está en la ciudad de San Cárlos, á una milla de Parma.

CONR. (En san Cárlos, donde ha muerto el Duque! La veré hoy mismo.)

MAT. A esa muger, es á la que se atreven á hacer pasar por madre del príncipe.

CONR. Qué decis?

MAT. Si; Francisco ha prometido á esa muger mi rango y mi lugar; sus proyectos van mas lejos de lo que podeis imaginaros, y tal vez quiera atacar al mismo príncipe Eduardo.

CONR. Al príncipe Eduardo!... si, teneis razon, es menester prevenirlo.... pero qué medio?

MAT. Vos mismo lo habeis dado; destruir el instrumento de que Francisco se sirve, supuesto no podemos llegar hasta él.

CONR. (Desgraciado! Qué consejo he dado?) Qué, quereis....

MAT. Esa muger, arrojada para siempre de los estados de Parma, ha puesto los pies en su territorio, y tiene pena de muerte por eso.... Quiero que Julieta muera.

CONR. (Gran Dios!)

MAT. He contado con vos para apoderaros de esa muger. Esos rumores pudieran llegar hasta Eduardo.... Francisco no está en Parma; sé que recorre la provincia con el objeto de esparcirlos entre el ejército.... Mis emisarios le rodean.... lo sé todo. (*le dá un papel.*) Tomad mis instrucciones y la órden que concierne á Julieta. Partid al instante para san Cárlos.... Qué, titubeais....

CONR. Oh! no señora.... (Porque otro la perderia!) (*alto.*) Lejos de rehusar, acato con reconocimiento esta mision, que debe salvar al príncipe.

MAT. Bien, partid al momento.

CONR. ¡Al instante, señora! (Pobre Julieta!... Entre Francisco y la regente!... Yo te salvaré) (*vase.*)

ESCENA IV.

MATILDE, *despues el* MARQUÉS.

MAT. Es un valiente y leal soldado, cumplirá su palabra! Oh! esa muger.... esa muger es quien dice cosas que me espantan, y que son demasiada verdad.... El hijo que yo di al mundo, no vivió, me lo aseguran; y el que ella habia tenido de Ranuzzio, nacido algunos dias antes.... Oh! eso es imposible, eso no puede ser.... yo no quiero que sea!... Yo soy la madre del príncipe! Yo quiero serlo, y esa muger, cualesquiera que sean sus derechos, esa muger desaparecerá.

MARQ. (Al fin ha partido ese maldito capitan! Aprovechemos los momentos.)

MAT. Sois vos, señor chambelan? Habeis ejecutado mis órdenes?

MARQ. Las órdenes que mi augusta señora se ha dignado confiarme, he querido ponerlas en ejecucion, pero....

MAT. Qué?

MARQ. Su augusto hijo.... el príncipe Eduardo....

MAT. Acabad.

MARQ. Se ha dignado oponerse....

MAT. Pero no os acordais, imbécil, que hasta mañana puedo elevar al que me sirve, y perder á quien me vende?

MARQ. (Es cierto!) (*alto*). Señora.... os juro que he tratado de llenar vuestras intenciones.... pero el príncipe se ha opuesto á viva fuerza.... ha tenido.... osaré decirlo?... (Aventuremos esta palabra, no reina mas que mañana.) (*alto.*) Ha tenido esa culpable audacia.

MAT. Pero le habeis dicho, que su rango de príncipe no le pone al abrigo de mi cólera?

MARQ. Le he hecho presente cual era su ingratitud hácia vos... su terrible, su negra ingratitud.... (*con énfasis.*) y si es posible.... yo le diré.... le repetiré á él mismo.... (*se vuelve y vé al príncipe.* (Cielos! el príncipe!...)

ESCENA V.

Dichos, EDUARDO.

EDU. Aqui me teneis pues, señor chambelan.

MAT. Podré preguntaros, príncipe, cuál es el motivo que habeis tenido para oponeros á la ejecucion de mis órdenes?

EDU. Señora, ya sabeis cual es mi respeto para mi madre; pero en vísperas de gobernar.... debo mandar un poco; y me ha parecido, que desplegar ese rigor.... esas órdenes severas, trasmitidas á todos los podestá, era una triste inauguracion para mi subida al trono, que la opinion pública hubiese hecho responsable de esas medidas peligrosas.... Asi, pues, he debido oponerme, perdonadmelo....

MAT. Ignorais, hijo mio, que esas medidas eran provocadas por un complot infame, cuyo objeto....

Edu. Ese complot le temo poco, señora; tengo fé en el amor de mis súbditos, porque conocen el que les tiene su soberano.

Mat. Cualquiera que sea, un gran peligro os amenaza..,. y pues que no quereis creerlo, deberiais dejar algun tiempo mas, en manos mas firmes, una autoridad, de la que es necesario hacer un riguroso, pero necesario uso.... (*movimiento de Eduardo.*) No es la ambicion la que me hace hablar, pero vuestra salud....

Edu. Y qué importa mi salud? Es tan preciosa mi vida, tan dichosa, sobre todo, que cueste tanto trabajo el defenderla?

Mat. Rehusais á mi regencia esa prolongacion, que mi amor maternal cree necesaria?

Edu. (Su amor maternal!...) (*alto.*) Señora, no puedo resolver una cuestion de tan grave importancia.... concededme algunas horas de reflexion. ..os lo ruego.

Mat. Sea.... hijo mio.... (*con despecho reconcentrado.*) Volveré á buscar vuestra respuesta.... dentro de una hora.

Edu. (Qué impaciente ambicion!)

Mat. (*con intencion.*) Dentro de una hora!

Edu. (*con firmeza.*) Dentro de una hora.

ESCENA VI.

Eduardo; *despues* Francisco.

Edu. No piensa mas, sino en que debo reinar mañana; y no ha conocido por mi palidez que acabo de llorar!... Siempre esa sed insaciable de poder! Con qué alegria lo abandonaria, buen Dios!

Ugier. (*anunciando.*) El señor condestable. (*Francisco entra, el Ugier sale.*)

Edu. Sois vos, Francisco? Me alegro volveros á ver; vuestro viage se ha prolongado mas de lo que pensaba.

Fran. Si señor, pero no me pesa; porque el objeto de este viage se ha cumplido.

Edu. Y me lo confiareis ahora?

Fran. Ruego á vuestra alteza me deje guardar silencio sobre este objeto.... Un dia vendrá, en que os instruiré de todo; hoy vengo, para ser el primero que salude al gran duque, y ofrecerle de nuevo mis servicios.

Edu. Vuestros consuelos me son necesarios, porque no soy dichoso.

Fran. (Es menester arriesgarlo todo!) (*alto.*) Y porqué causa?... Sois jóven... vais á reinar... un porvenir de gloria se abre ante vos...

Edu. Pero y la dicha?... Un príncipe tiene necesidad de ella tambien... Mi pobre padre!... Y despues... cuando esas lágrimas derramadas en su memoria se han secado!... El corazon puede ser dichoso, cuando la conciencia no está tranquila?

Fran. Me ocultais vuestro secreto, á mi, el amigo de vuestro padre?

Edu. Si, un pensamiento sombrio... implacable, me persigue y se apodera de mi.

Fran. Cuál es?

Edu. Hace tiempo quiero confiaros mi secreto, á vos, mi solo amigo... A cada instante desea escaparse de mis lábios, y siempre el remordimiento le contiene.

Fran. El remordimiento!

Edu. Pero hoy se ha hecho ese secreto demasiado pesado... demasiado doloroso para guardarle yo solo!

Fran. Acabad! (*con ansiedad.*)

Edu. No, nunca me atreveré! (*con dolor.*)

Fran. (*animándole.*) Vamos... valor!..

Edu. (*con incertidumbre, y como temiendo ser oido.*) Es que... no amo á mi madre!... Podria alegaros en mi defensa, que la gran duquesa de Parma no ha sabido inspirar en mi esa ternura... esa solicitud que se inspira á los hijos con sus cuidados maternales... que no ha visto en mi á un hijo, sino un poder... Podria deciros tambien, que mi pobre padre buscaba en vano á su lado, un refugio contra los tormentos del poder; y que pidiendo á Dios un reposo, que le era rehusado en el hogar doméstico, ha ido á buscarle entre los muertos, en el campo de batalla!... Pero no importa... nada de esto absuelve á un hijo que no cree en su madre!... El cielo no concede su perdon á este ateo de la familia!... Si, Francisco, lo digo con desesperacion... con terror!... Ante la que me ha dado el ser, mi pecho permanece mudo... mi corazon helado!... Ay! nosotros los príncipes, somos bien desgraciados!... Jamás nuestra afeccion escoge la compañera de nuestra vida... la razon de Estado es la que decide de nuestros casamientos, que son alianzas, jamás uniones!... Mi padre ha muerto!... Soy hijo único... y mi madre!... un abismo existe entre ella y yo!... En cambio de la ternura que parece tenerme en su corazon, ningun afecto siento en el mio, que me una á ella... Ah! compadecedme, Francisco; soy muy culpable... y muy desgraciado! (*echándose en sus brazos.*)

Fran. Y si ese sentimiento secreto que tanto os reprochais, no fuera sino una advertencia de Dios... un instinto precursor de una grande y dichosa revelacion?

Edu. Qué decis? (*con ansiedad.*)

Fran. Y si esa muger que vuestro corazon tanto se obstina en reconocer como madre, no tuviese ningun derecho á vuestro amor... y ese título fuese de otra...

Edu. Otra!... Oh! me engañais, es imposible!

Fran. Tengo la prueba.

Edu. (*con alegria.*) Tendré una madre, yo, que no he conocido mas que una madrastra! Oh! nombradmela, Francisco, nombrádmela... y aun cuando esté en los límites de la tierra... iré á buscarla!... Oh! devolvedme mi madre!... devolvedme mi madre!

Fran. Todavia no os he hablado de su condicion.

Edu. Y eso, qué me importa? No la pido un rango... la pido una ternura que no he conocido jamás! Un corazon donde esparcir el mio!... Es en la última clase del pueblo donde debo encontrar á mi madre?... Decid, dónde está?... Decidlo pronto... Oh! temo morir, antes de haber abrazado á mi madre!

Fran. No está lejos... en el palacio tal vez...

Edu. En palacio? (*con ansiedad.*)

Fran. Ese es el secreto del viage que he emprendido. Julieta, á pesar de estar desterrada, ha hecho cuantas tentativas son imaginables para ver á su hijo, lo que nunca pudo lograr, porque todas se estrellaban, ante la vigilancia de los emisarios de la regente... Una casualidad providencial ha querido, que fuese en los brazos de esta muger, que vivia pobre y proscripta, donde Ranuzzio exhalase el último suspiro; y que yo, testigo oculto de esta triste entrevista, pudiese reparar mis agrabios hácia vuestra madre, de quien me he adquirido la confianza, hablándola de vos, y conduciéndola al lado de su hijo.

Edu. Francisco, me engañais!... Dios no habrá querido hacer semejante milagro!...

Fran. He visto á Ranuzzio trazar con mano espirante, un escrito, donde atestigua los derechos de vuestra madre; donde pide á vuestro amor repare sus agravios, recompensando la noble adhesion de Julieta, abriéndola vuestros brazos.

Edu. Conducidme á su lado!

Fran. Todavia no; ignora la dicha que la espera, y esta alegria tan pronta pudiera serle fatal... Dignaos dife-

rir esta entrevista... es menester que la prepare... (Y sobre todo, que sea delante de testigos.)

EDU. Pero...

FRAN. Silencio, que viene la regente.

ESCENA VII.

Dichos, MATILDE.

MAT. Hijo mio, habeis reflexionado? (Cielos, Francisco!)

EDU. Si señora, he reflexionado.

MAT. Y habeis decidido?...

EDU. Que comenzaré la ejecucion de mis deberes de soberano, en el momento en que la ley me lo ordene.

MAT. No esperaba menos (*mirando á Francisco.*) de semejante consejero! (*con despecho.*) Lo veo... en adelante no soy nada en el Estado... pero sin embargo, una madre tiene derechos... derechos sagrados...

EDU. Si, una madre, pero una madre solamente... (*bajo á Francisco.*) (Francisco, quiero verla al instante; la esperaré en mi cámara.) (*vase.*)

FRAN. (Está bien.)

ESCENA VIII.

MATILDE, FRANCISCO.

MAT. (Lo comprendo todo!) Os engañais á vos mismo, condestable.

FRAN. Señora!..

MAT. No trateis de justificaros, seria en vano; sabed que estoy en guardia contra vuestras asechanzas, y que soy regente hasta mañana. (*vase.*)

FRAN. Yo tambien lo seré, si Dios no destruye mis proyectos.

ESCENA IX.

FRANCISCO, STENIO.

FRAN. Y Julieta?

STE. Ha sido necesaria toda mi elocuencia, para hacer que permanezca oculta en vuestra habitacion; apresurad la entrevista con su hijo, porque temo...

FRAN. Eduardo consiente en verla y en llamarla su madre.

STE. Es posible!

FRAN. La aguarda en su cámara.

STE. Y vais á conducirla?

FRAN. No, se verán aqui .. Pero dime, has hablado entre tus compañeros, de ese testamento que, no habiendo heredero, me llama al trono de Parma?

STE. Si, monseñor.

FRAN. Me respondes de los oficiales que has ganado?

STE. Con mi cabeza.

FRAN. Vé á buscarlos... toma mis instrucciones. (*le da un papel.*)

STE. (*leyendo.*) No me habiais dicho...

FRAN. Hay cosas que no deben decirse hasta el último momento... A pesar de nuestras precauciones, han llegado á oidos de la regente nuestros proyectos; afortunadamente no conoce mas que la mitad... Ya ves si he hecho bien en callar!

STE. Y el príncipe Eduardo?

FRAN. En cuanto á Eduardo, lo siento; pero su vida será para mi una amenaza eterna...

STE. Os comprendo; corro á encontrar los oficiales; estaban dispuestos á amar al príncipe, pero no lo conocen; mientras que vuestra generosidad... vuestro crédito empleado en su favor...

FRAN. Sobre todo, que Eduardo y la Regente nada sospechen... Vé, corre, promete á cada uno lo que quiera; promételo todo en mi nombre... (*vase Stenio.*) Pero, qué veo? Julieta! Qué imprudencia!

ESCENA X.

FRANCISCO, JULIETA.

FRAN. (*yendo á su encuentro.*) Qué habeis hecho? Dejar asi vuestro retiro...

JUL. Perdon, condestable, perdon; no he podido resistir el deseo de recorrer estos lugares, habitados por mi hijo.

FRAN. (Puede ser vista, sin peligrar mis proyectos.)

JUL. No temais ninguna imprudencia por mi parte. Los recuerdos crueles que me trae á la memoria este palacio, me hacen ser prudente... Hace diez años... proscripta, queria ver á mi hijo... verle, y despues morir!.. Este deseo me prestaba una fuerza sobrehumana... A pie, cubierta de arapos, huyendo de las poblaciones y mendigando mi pan, vine á Parma, y llegué hasta estas habitaciones, que en otro tiempo ocupaba mi madrina... Oculta en una de ellas, que conocia perfectamente, aguardaba la hora en que mi hijo debia salir, no deseando mas que contemplarle de lejos... Ya entraban por esa puerta los guardias que le precedian, ya veia su acompañamiento, cuando unos soldados se apoderan de mi, y me llevan á una prision... Alli fui reconocida, puesta en el tormento!.. Pero qué me importaban mis dolores? No los sentia; no tenia mas que un pensamiento, una angustia... haber estado tan cerca de mi hijo y no haberle visto!.. Desde entonces, mi vida se ha suspendido... mi corazon no late... mis cabellos han encanecido...

FRAN. Ahora pensad en ser dichosa; vais á ver á vuestro hijo.

JUL. El!

FRAN. Lo sabe todo; os ama... y os llama.

JUL. Cómo pagaros...

FRAN. Cumplo con un deber...

JUL. Pero dónde está? Conducidme..

FRAN. No puede ser; yo os le traeré... y si vos le enseñais esa prueba que el gran duque escribió al tiempo de morir...

JUL. Esa prueba está sobre mi corazon, y no la abandonaré jamás!

FRAN. Muy bien, quedaos aqui; nadie puede sorprenderos... he dado mis órdenes... voy á buscar á vuestro hijo. (Vamos, ya es tiempo de obrar. (*vase.*)

ESCENA XI.

JULIETA *sola.*

Hijo querido! Voy á abrazarte... Vas á llamarme tu madre! Bendito seais, Dios mio!.. Pero hay un hombre que deberia presenciar este espectáculo... Conrado! Qué será de él? Habrá muerto quizás?.. Mi hijo me lo dirá... él le descubrirá... Siento pasos en esta galeria... vienen... se aproximan... Es Eduardo... (*va á la puerta, la cual se abre y aparece Matilde.*)

ESCENA XII.

JULIETA, MATILDE.

MAT. No, es su madre, la regente; en lugar del príncipe que aguardais, es vuestro juez.

JUL. Y cuál es mi crímen, señora?

MAT. Lo sé todo, os digo; en vano es que os oculteis. Porque Ranuzzio haya otra vez echado una mirada sobre vos; porque haya tenido un capricho con una aldeana... os atreveis... invocando su debilidad, á llamaros madre de Eduardo?.. No lo conseguireis delante de él, porque al momento vais á ser arrojada de este palacio.

JUL. Arrojada!.. echada de la casa de mi hijo!.. Oh! eso no puede ser, no lo hareis, señora!.. Partir sin haber!..

visto! Oh! por favor, por piedad!.. Hace ya diez y ocho años que me perseguis... por esos largos años de dolor, os pido una hora, que será toda mi vida, y despues iré á morir en el destierro; pero por piedad, que le vea!

MAT. Insensata! Qué hablais de destierro? Olvidais que la proscripcion pesa sobre vuestra cabeza? La ley castiga con la muerte, á todo proscripto que pone los pies en el territorio; estais en Parma, y voy á entregaros á los jueces.

JUL. Bien, llamad vuestros soldados, que me conduzcan ante el tribunal, y allí les mostraré ese escrito, que Ranuzzio trazó con mano espirante; donde prueba, que soy la madre de Eduardo; ese escrito, que atestigua todos los sufrimientos que le ha hecho pasar una esposa cruel. (*le enseña un papel.*)

MAT. (Gran Dios!)

JUL. Llamad vuestros soldados, y veremos si los jueces se atreven á desconocer las últimas voluntades de su señor y del vuestro.

MAT. (Ese escrito... si le ven... qué hacer?)

JUL. A vuestra vez temblais ante mí?.. Y ahora, me dejareis ver á mi hijo?

MAT. No le vereis, porque es una impostura ese papel que enseñais, (*se arroja hácia Julieta y quiere arrebatar el papel.*) y que quiero destruir... con el cual la cortesana desdeñada por el gran duque, se ha atrevido á ultrajar á la esposa.

JUL. (*estorbándoselo.*) Yo, su muger ante Dios! Oh! esto es demasiado! Insultada, deshonrada casi á los ojos de mi hijo!.. Bien, ahora quiero mas que justicia... quiero venganza... todos mis derechos... Ese puesto, unico objeto de todos mis deseos... le pido; ese poder que os rodea, le reclamo... paso á la madre de vuestro señor.

MAT. Qué insolencia!.. No pasareis... Pero ese papel... le quiero, le quiero. . (*quiere quitárselo.*)

JUL. Jamás!

MAT. Entregádmele, os digo. (*se lanza sobre Julieta, que detiene su mano, y lanza un grito; las puertas se abren.*)

ESCENA XIII.

Dichas, el MARQUES, *soldados.*

MARQ. Gran Dios! Qué audacia!

MAT. Lo habeis visto; esta muger ha osado poner su mano sobre mí; es un crímen de Estado!

JUL. Qué, os atreveis á decir...

MAT. Que se apoderen de ella, y que se la encierre. (*los soldados se apoderan de Julieta.*)

JUL. Dónde está el príncipe? Quiero hablar al príncipe Eduardo. (*gritando.*)

MAT. Que se ahoguen sus gritos.

JUL. El príncipe! Yo quiero ver al príncipe!

MAT. Yo mando hasta mañana; obedeced.

JUL. Hijo mio!.. Hijo mio! (*se la llevan.*)

CONR. (*apareciendo en el fondo.*) Julieta! Por fin la encuentro! El cielo es quien me la envia! (*desaparece.*)

ESCENA XIV.

MARQUES, MATILDE.

MAT. (Mañana habrá dejado de existir!.. Pero ese escrito, ese escrito... La prision no puede ser contra ella una salvaguardia, si ese papel permanece en su poder.) (*alto.*) Señor Marqués?

MARQ. Alteza!

MAT. Vos me sois adicto, no es verdad?

MARQ. Siempre! (Hasta mañana.)

MAT. Es menester que vayais á la prision donde han encerrado esa muger... y todos los papeles que la encontreis... todos... lo entendeis, me los entregareis al instante... me va en ello mas que la vida!.. (*escribe y le da un papel.*) Tomad la órden; corred... (*el Marqués va á salir.*)

ESCENA XV.

Dichos, FRANCISCO, STENIO, *oficiales y guardias.*

FRAN. Esa órden no se ejecutará, señora; esa muger, cuya voz habeis querido ahogar, la ha tomado bajo su proteccion el ejército..... Está en esa cámara inmediata... y va á probar ante todos, si sus pretensiones son legítimas.

MAT. Traicion..... traicion!.... Caballeros, á vosotros apelo.

STE. Señora, es menester que la verdad brille acerca del nacimiento del príncipe Eduardo... Si es verdad que el príncipe debe el sér á Julieta, cuya union con Ranuzzio no fué legitimada... el ejército, con voz unánime, ha resuelto pronunciar su caducidad.

MAT. Qué decis?

STE. No obedecerá ni al hijo de Julieta ni á la regente, que en perdiendo su maternidad, deberá renunciar al solo título que hacia su poder.

MAT. Osariais...

STE. Un testamento del gran duque Ranuzzio, llama á su sucesion al condestable á falta de un heredero reconocido por las leyes del Estado.

MAT. Quién! Francisco!

STE. El condestable Francisco es nuestro soberano, si el príncipe Eduardo pierde sus derechos. Tal es la resolucion irrevocable que acaba de tomar el ejército. (*señales de asentimiento.*)

MAT. Francisco gran duque de Parma! (Y yo que no lo he adivinado!..) Pero es posible, señores? No veis que esa muger está pagada por el condestable? (Y ese escrito... ese escrito. .)

STE. Señora, si he pagado á esa muger, si la he hecho órgano de una impostura, entrego mi cabeza á las leyes, que castigan con la muerte todo compló contra los soberanos... Lo ois, señores?

OFI. Aceptamos; si el condestable miente por boca de Julieta, nosotros le abandonamos al rigorde las leyes; si Julieta presenta pruebas de lo que dice, el condestable será gran duque.

FRAN. Qué traigan á Julieta. (*los soldados y un oficial salen.*) (Estoy tranquilo! Ama mucho á su hijo, é ignora el lazo que se la tiende.)

ESCENA XVI.

Dichos, JULIETA *conducida por los soldados; detrás* CONRADO, *en el fondo, y despues* EDUARDO.

STE. Julieta, hablad en nombre de la verdad... en nombre de vuestra vida... Sois la madre del príncipe? Podeis presentar pruebas? (*silencio de Julieta; Stenio prosigue.*) Sois la madre del príncipe, responded?

EDU. (*lanzándose hácia Julieta.*) Oh! no temais... Sois mi madre? Oh! aunque me cueste mi corona ducal, responded sin vacilar... sin temor... hallaré cien veces mas de lo que pueda perder... Hablad, hablad... tengo necesidad de una madre... os he deseado tanto tiempo sin conoceros! Abridme los brazos, madre mia, abridme vuestros brazos!..

JUL. (*con aplomo, pero dominando la lucha que sufre su corazon.*) No, he mentido... no soy vuestra madre!

TODOS. Qué dice? (*sorpresa general.*)

FRAN. Os atreveis á sostener que el hijo que habeis tenido del príncipe...

JUL. Mi hijo, ha muerto... La princesa Matilde sola.... yo no soy vuestra madre!

CONR. (Gracias, Dios mio! Me ha comprendido!)

FRAN. No lo creais, miente! Posee una prueba, que debe traer consigo. (*quiere lanzarse á ella.*)

JUL. Esa prueba era falsa, y la he destruido! (*los oficiales se alejan de Francisco.*)

EDU. Con que no sois mi madre! Y os habeis atrevido á arrojar la tea de la discordia entre una madre y un hijo? A sembrar la desconfianza! Me habeis hecho con ella culpable, y parricida con el corazon! (*se postra á los pies de Matilde.*) Oh! perdon, madre mia, perdon!.. Con qué sumision, con qué desesperacion no espiaré mi crímen hácia vos! Y tú, que me has hecho entrever una dicha imposible; que me acercaste al abismo, y que no temiste hacer dudar á un hijo de su madre, alejaos y sed infamada... yo os maldigo!.... (*Julieta lanza un grito horrible y cae sin conocimiento; á este grito, Eduardo horrorizado, se acerca involuntariamente. La regente hace una señal; los soldados rodean á Francisco y á Julieta. A otra señal, Eduardo que está aterrado y lleno de un horror indecible, delante de Julieta moribunda, y á quien presta algunos auxilios, sigue á la regente.*)

FRAN. (Soy perdido!)

CONR. (Ha salvado á su hijo! Ahora es menester que yo la salve... ó morir!)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del primer acto, con muebles diferentes.

ESCENA I.

OFICIAL, CONRADO *que entra; un centinela pasea por la galería.*

CONR. (*sin ver al oficial.*) (Imposible llegar hasta el príncipe! Un ejército de cortesanos á su puerta, y la duquesa encerrada con él.)

OFI. Capitan?

CONR. Sois vos?... y Julieta?

OFI. (*designando la puerta.*) No he perdido el tiempo, ahí está.

CONR. Y qué ha dicho?... Qué ha hecho?

OFI. A pesar de los socorros que se le han prodigado, no ha vuelto á la razon... La he depositado en esa pieza; ved la llave. (*se la dá.*)

CONR. Quiero verla al instante.

OFI. (*deteniéndole.*) Cuidado, capitan, sed prudente... La vigilancia de los prisioneros de Estado os ha sido encomendada, es un derecho de vuestro cargo; vos solo respondeis... podeis disponer á vuestra voluntad... y por tanto...

CONR. Sospecharán?

OFI. Nadie lo sabe; me limité á entregar vuestra órden al carcelero, y él mismo ignora dónde he conducido á esa muger.

CONR. Es la única defensa que la resta, contra la sentencia que la condena.

OFI. Han dictado su sentencia?

CONR. Si, y la Regente ordena, se despliegue la mayor celeridad en la ejecucion de Julieta y Francisco. El juez estiende en estos momentos su sentencia, para que la firme el príncipe... y el juez es hechura de la Regente.

OFI. Qué pensais hacer?

CONR. Es menester que hable al príncipe, que obtenga su perdon... pero la cruel duquesa le retiene todavía.

OFI. Se habla de un complot fraguado para salvar á Francisco; como se encuentra tambien bajo vuestra responsabilidad, debo advertíroslo.

CONR. Volved á la prision; y si quieren atacarla, venid á avisarme.

OFI. Contad con mi celo. (*vase.*)

CONR. Ahora á la puerta de la cámara ducal; no le dejaré hasta que obtenga el perdon de Julieta; no puedo permitir un parricidio.

ESCENA II.

CONRADO, *el* MARQUES.

MARQ. Sois vos, Capitan? Se puede entrar en la cámara del Príncipe? Es menester que le hable.

CONR. La regente está encerrada con él, y no quiere ver á nadie; hace dos horas que espero en vano.

MARQ. Vos, lo creo; pero yo! Dentro de dos horas espira la regencia, y el advenimiento del gran duque debe ser proclamado al pueblo y al ejército... En mi calidad de maestro de ceremonias, lo he dispuesto todo, y me lisongeo de haberlo hecho bien.

CONR. (Oh! el gran duque perdonará y reconocerá á su madre, lo espero.)

MARQ. La puerta se abre; ved al príncipe y á la regente.

CONR. (Siempre juntos!)

ESCENA III.

Dichos, EDUARDO, MATILDE.

EDU. Si señora... si, madre mia, he osado dudar de vos! Cómo espiar este crímen?

MAT. Hijo mio, nada podrá desunirnos en adelante.

EDU. Oh! nada!

CONR. (Qué dice?)

MAT. Qué nos quereis, señor chambelan?

MARQ. Es á vuestro augusto hijo, á quien venia...

MAT. Hablad.

MARQ. Monseñor, segun antiguo uso establecido en el ducado, he hecho todos los preparativos para la subida de vuestra alteza al trono. Dentro de dos horas, un oficial, escogido entre los de la guardia, debe anunciar que la regencia espiró, y que el gran duque Eduardo reina... Entonces, la campana de la catedral, que tuvo el honor de sonar cuando vuestro nacimiento, sonará á pleno vuelo.

EDU. Os doy gracias, señor chambelan, pero todos esos preparativos son inútiles; he prolongado la regencia, y dejo el poder á mi madre.

CONR. (Es posible!)

EDU. (Cuando se hacen estos cambios, debian advertirlo.)

EDU. Que se proclame únicamente la prolongacion de la regencia; la campana no tocará, y no habrá ninguna ceremonia.

MARQ. Qué, señor, ni la pequeña campana?... (*movimiento de disgusto en Eduardo.*) Bueno, monseñor! (Qué haré de mi entusiasmo! Cambiando de nombre, servirá para la regente.) (*alto.*) Señora, permitid á vuestro humilde servidor felicitaros...

MAT. Está bien; id á ejecutar las órdenes que habeis recibido.

UGIER. (*anunciando.*) El juez.

ESCENA IV.

Dichos, EL JUEZ, *Cortesanos, Oficiales.*

JUEZ. Señora, traemos las dos sentencias, para que las firme vuestra alteza.

CONR. (*adelantándose.*) Monseñor, si vuestra voluntad ha sido prolongar la regencia, entregando vuestro poder en manos de la gran duquesa, no habeis, sin duda, abandonado el derecho mas sagrado, el mas grande que tienen los príncipes, el de perdonar.

MAT. (Qué quiere decir?)

EDU. En efecto: en el dia en que se cumple mi mayoría, dos sentencias de muerte que firmar!... No podria conmutárselas con el destierro?

MAT. El condestable ha conspirado, no solo contra vos, sino contra el Estado, contra el ejército, contra vuestros súbditos...

JUEZ. Y en nombre del Estado, de vuestros súbditos no podeis perdonarle! Sus partidarios, ocultos en este momento, son poderosos y escitarán tumultos; pronto una nueva conspiracion brillará en el seno de vuestro palacio... No, monseñor, nada de piedad... justicia!

EDU. Pues que la muerte de Francisco es necesaria, firmo su sentencia. (*firma.*) Pero esa muger... su muerte tambien es necesaria?.

CONR. (*con vehemencia.*) Ah! monseñor, la perdonareis! Una muger no puede conspirar ni escitar tumultos! No es contra vos ni contra el Estado contra quien obra... mal aconsejada sin duda!...

MAT. Conrado tiene razon, hijo mio; solo es á mis dias á lo que queria atentar cuando me levantó la mano!.. Nadie tiene que vengarse mas que yo!... Mi voz no se levantará en su contra.

JUEZ. Pero las nuestras se harán oir! Príncipe, vengad al pais;... hijo, vengad á vuestra madre!

EDU. Madre mia! Si, me ha hecho dudar de vos; os ha ultrajado... ha ajado la memoria de mi padre!... Oh! debo vengaros á todos. (*vá á firmar, y Conrado le detiene.*)

CONR. Deteneos, deteneos, monseñor; qué vais á hacer?

EDU. Conrado!

CONR. Firmar la sentencia de muerte de Julieta! Vos! Eso no puede ser!... No puede ser, os digo!

EDU. Esplicaos.

CONR. Esa muger... Julieta...

EDU. Y bien?

CONR. Tal vez sea madre!... Si fuese una madre á la que vais á herir! Ah! Monseñor, en nombre de la vuestra, por piedad!. . Mirad que eso es horroroso!.. Perdon para ella, os lo suplico!... Ya la habeis maldecido!... Creeis que no tenga bastante con vuestra maldicion!... No veis cual quema vuestra mano esa sentencia!... Perdon, en nombre del cielo, perdon!

MAT. (Esa tenacidad...)

EDU. (El lenguaje de Conrado me turba y me conmueve á mi pesar!)

MAT. Tal vez merece piedad esa muge; seguid la voz de vuestro corazon, y olvidad, como yo, que ha querido mi muerte, que me ha robado vuestra ternura y vuestro amor; que me ha hecho casi maldeciros...

EDU. Madre mia!

JUEZ. En nombre de todos, no haya piedad! (*señales de asentimiento.*)

EDU. Es ese vuestro parecer? (*con dolor.*) Me someto! (*firma y dá la sentencia á Matilde, que la pasa al Juez.*)

CONR. (Está perdida! Desgraciado hijo!)

MARQ. Plaza á la regente! (*salen todos.*)

ESCENA V.

CONRADO, *solo.*

Ha firmado!... Firmado á mi pesar esa sentencia parricida, sin que haya podido hacerle comprender!... Delante de la regente, de toda su corte... oh! era imposible!... Es preciso salvarla; si, y con ella salvaré al príncipe; la haré salir de este palacio, donde la muerte la amenaza á cada instante... El hombre que mandé prevenir, debe estar en su puesto; en tanto que preparan su suplicio, yo la pondré en lugar seguro... Dios hará lo demás... salvémosla primero... (*abre la puerta; mas oye ruido y se asoma por la ventana..* Qué ruido es ese? El glásis está lleno de soldados.... colocan centinelas en todas las salidas... qué significa...

ESCENA VI.

CONRADO, EL OFICIAL.

OFI. Capitan, os buscaba.

CONR. Qué hay?

OFI. El condestable Francisco se ha fugado!

CONR. Fugado!... Y por qué medios?..

OFI. Stenio ha sobornado, á fuerza de oro, al carcelero, y ambos han huido; se han unido á sus partidarios, los cuales tratan de sublevar al pueblo y al ejército.

CONR. Gran Dios!

OFI. El Juez os acusa de su evasion.

CONR. A mi?

OFI. Se presentó en la prision á reclamar los dos presos, porque la hora de la ejecucion ha sido adelantada por la regente; el cadalso lo han colocado en el patio interior de palacio.

CONR. Tan pronto!

OFI. La órden que me disteis para sacar de su prision á Julieta, le ha sido enseñada; sabe que está en palacio; hace cerrarlo todo, y vá á venir á reclamaros esa muger, para conducirla al suplicio.

CONR. Eso, jamás! Decis que el palacio se encuentra cercado? (Entonces todo medio de evasion es imposible!... Van á venir... y la regente aun gobierna... Qué haré?...) El príncipe! Solo él puede salvarla! Ahora nada me detiene, nada; le nombraré á su madre delante de todos, si es necesario; venid, corramos.

OFI. Si el príncipe no está aqui!

CONR. Qué decis?

OFI. Huyendo del espectáculo de la ejecucion que vá á tener lugar, acaba de partir con la princesa para el palacio del Este.

CONR. Ha partido!... Bien, un caballo, y á escape! Pero no puedo alejarme! Si dejo esta puerta, Julieta es perdida!... Dios de bondad, como hacerle volver? (*dan las dos, ruido fuera.*)

OFI. Ese ruido... (*mirando.*)

CONR. Vendrán ya?

ESCENA VII.

Dichos, el MARQUES, *Cortesanos, Oficiales.*

MARQ. Acaban de dar las dos, señores; segun las órdenes del príncipe, debo hacer proclamar la prolongacion de la regencia. Ved el acta firmada por su alteza. (*á un oficial.*) Caballero, leedla al pueblo reunido en esa plaza.

CONR. (Qué idea) (*alto.*) Esperad, señor chambelan; soy el capitan mas antiguo del ejército, y me pertenece ese honor.

MARQ. Es muy justo; escuchemos y preparémonos á gritar: viva la regente! Yo daré la señal.

CONR. (*acercándose al balcon y dirigiéndose al pueblo.*) Pueblo de Parma.... la regencia ha concluido.

MARQ. Ese hombre no sabe leer!

CONR. Y el reinado del príncipe Eduardo empieza!

MARQ. No es eso, hombre, no es eso.... (*queriendo estorbarle que siga.*)

CONR. Viva Eduardo; Viva el gran duque! (*vivas y ruido de campanas dentro.*)

MARQ. Dios mio! Qué habeis hecho?

CONR. Mi deber; el ejército desea el reinado del gran duque. (*desgarra la proclama.*)

TODOS. Qué audacia! (*se oye la campana grande.*)

MARQ. La campana tambien! Y el príncipe que me habia recomendado....

CONR. (Ese sonido le hará volver.) (*el marqués vá al balcon.*)

MARQ. Qué calle esa campana! Imbéciles! Es viva la regente lo que habeis de gritar. (*á Conrado.*) Desgraciado, vais á ocasionar una revolucion! A hacer correr torrentes de sangre.... Y ser la causa de mi destitucion!

TODOS. Es un traidor! Venganza.... Venganza!

ESCENA VIII.

Dichos, EL JUEZ *y soldados.*

JUEZ. Si, es un traidor; el condestable Francisco se ha fugado, y él es la causa de su evasion.

TODOS. Francisco!

JUEZ. Y Julieta, la cómplice de Francisco, quiere tambien sustraerla á la justicia; está oculta en este palacio, y es menester que me la entregueis.

CONR. Jamás!

JUEZ. Soldados prenderle en nombre de la regente!

CONR. La regente no reina, es el príncipe Eduardo!... Soldados, no os acerqueis.... creed á un hombre que ha participado de vuestras fatigas, de vuestros peligros, de vuestras glorias.... Soldados, vuestro viejo camarada os lo suplica; no ejecuteis esa órden sacrílega, antes de haber hablado con el príncipe....

JUEZ. Soldados, obedeced á la ley.

CONR. (*sacando su espada.*) Bien, quitadme la vida como á Julieta; pero no llegareis á ella, sino por encima de mi cadáver.

JUEZ. Arrestad á ese rebelde, y abrid esa puerta.... (*acometen los soldados á Conrado, el cual se defiende, y en tanto aparece Eduardo por el foro, seguido de Caballeros.*)

UGIER. (*anunciando.*) Su alteza el gran duque.

ESCENA IX.

Dichos, EDUARDO *seguido de caballeros.*

MARQ. Su alteza entre nosotros!

EDU. Si, el príncipe! He oido esa campana; he comprendido la traicion, y vengo á castigarla.

JUEZ. Monseñor!

EDU. Todo lo sé. Traidor y rebelde á mi madre, al mismo tiempo que cómplice de Francisco, pagarás con tu cabeza tantos delitos.

CONR. (*cayendo á sus pies.*) Monseñor, por piedad, dignaos escucharme. Hace diez y ocho años os presenté al pueblo en ese balcon! Desde ese dia, os he consagrado mi existencia; no ha habido peligro que yo no haya afrontado por vos; compló que no haya descubierto. Sin cesar á vuestro lado, durante la paz y la guerra, me he hecho la sombra de vuestra sombra.... De noche, de dia he velado por vos.... Os he salvado dos veces la vida! Monseñor, por tantos servicios, no mereceré la gracia de que me escuchcis un solo instante?

EDU. Hablad.

CONR. Monseñor, perdonad, es á vos solo.... No creais que es para retardar mi castigo; si he merecido la muerte, que me la den.... Pero permitid que os hable á solas, porque no debo morir, llevando conmigo un secreto, que solo vos debeis conocer.

EDU. Señores, retiraos.

JUEZ. Cómo, monseñor! Asi os esponeis?...

EDU. Este hombre podrá ser un rebelde, pero no un asesino! Mis dias estan contados por la Providencia, y quiero saber lo que me tiene que decir. Dejadme solo con él; lo mando.

MARQ. (*al Juez y los otros.*) Qué valor! (*salen todos.*)

ESCENA X.

EDUARDO, CONRADO.

EDU. Ya estamos solos; qué teneis que decirme?

CONR. Dos palabras, que os esplicarán mi conducta; dos palabras terribles!... Esa muger de quien habeis firmado la sentencia de muerte.... es vuestra madre!...

EDU. Mi madre! Y es para repetirme semejante calumnia para lo que....

CONR. No es calumnia, es la verdad.... Se desposó con vuestro padre, por medio de un casamiento secreto, que Francisco le impidió legitimar.

EDU. Pero Julieta misma no confesó!...

CONR. Es que Julieta, engañada por Francisco, fue prevenida á tiempo del lazo que se os tendia, para quitaros la corona.

EDU. Prevenida! Y por quién?

CONR. Por mi.

EDU. Estando prisionera, cómo?...

CONR. Se la habia colocado en ese cuarto, en el cual hay, bien lo sabeis, un pasadizo secreto, que comunica con el patio de las prisiones; por ahi penetré para hacerla huir; pero ella, rehusando seguirme, tubo el sublime valor de presentarse ante vos, de acusarse, y de renegar de su hijo delante de todos!... Entonces, monseñor, la habeis maldecido!... No recordais el grito desgarrador que partió de su corazon! Ese grito, á pesar vuestro, os ha turbado, y os habeis visto arrastrado hácia ella; porque un secreto presentimiento os decia: La desesperacion de una madre, puede solo tener tal acento, cuando su hijo la maldice!

EDU. Si, es verdad; ese grito ha herido mi corazon; y me ha conmovido.... Pero Francisco ha urdido esa trama.... la gran duquesa es mi madre.... me engañais!

CONR. Monseñor!...

EDU. O tal vez os engañais vos mismo.... porque eso que decis, es imposible!

CONR. Rehusais creerme?... Bien, lo oireis de su boca; Julieta está ahi.... delante de vos hablará, y os mostrará el escrito, trazado por vuestro padre poco antes de morir. (*abriendo la puerta.*) Venid, Julieta, venid; estamos solos, nadie nos oye.... el príncipe os aguarda.

ESCENA XI.

Dichos, JULIETA, *con los ojos espantados, los vestidos en desórden.*

JUL. (*viendo á Eduardo, dá un grito y retrocede espantada.*) He mentido! No soy vuestra madre.

CONR. Julieta, nadie nos oye, hablad.

JUL. (*con risa convulsa.*) He mentido! He mentido!

CONR. Dios mio, era ella mi última esperanza, y la habeis quitado la razon!

EDU. Ya lo veis; esa muger....

CONR. Ah! Monseñor, no es el corazon de esa muger quien habla, es el dolor!... El dolor que la habeis causado! (*yendo á ella.*) Julieta, es Conrado.... Conrado, vuestro amigo.... Os trae á vuestro hijo ... vuestro Eduardo.... Al que habeis dado la corona, con peligro de vuestra vida.... Lo veis, monseñor?... A esa palabra sus ojos se animan, su mirada se fija en vos con amor.... Vá á hablar.... va á deciros.... soy tu madre!

JUL. (*con temor.*) Su madre! (*con risa convulsa.*) He mentido! He mentido!

CONR. Desesperacion! La maldicion de un hijo ha herido el alma de una madre!... Julieta.... no os acordais de Luigi?

JUL. Luigui!... Ha muerto en mis brazos!... Se ha arrepentido.... me ha pedido perdon.... ha llorado.... y despues.... (*con misterio.*) ha escrito á mi hijo....

CONR. Ese escrito, dónde está?

EDU. Existe!... Hablad, dónde está?

JUL. Donde está?... Aguardad.... aguardad..,. está.... no lo sé!...

CONR. Pero buscad.... reunid vuestros recuerdos....
JUL. (*como haciendo un esfuerzo.*) Si... si....
CONR. Decidnos dónde está?... Qué habeis hecho de él.... Hablad.
JUL. No, no... no lo sabreis... no lo diré... Creeis que he caido en el lazo?.... No, no estoy loca... todo lo comprendo... no lo diré... (*riyendo con fuerza.*) No sabreis nada... (*cae en un sillon.*)
CONR. Desgraciada! Como hacer?...
JUL. (*levantándose.*) Pero quiero verle!... Vamos, partamos... en marcha... en marcha... (*asustada.*) Los soldados!... El tormento!... Perdon, perdon! (*aterrada.*) Mis miembros estan rotos!... piedad! piedad!... (*cae de rodillas.*) He mentido! He mentido!
EDU. Siempre el mismo delirio!
CONR. Algunos recuerdos tal vez... Dios mio! socorredla.. ayudadla!... Julieta, no os acordais hace diez y ocho años...
JUL. Diez y ocho años!... Diez y ocho años!... Si...
CONR. Vuestro hijo...
JUL (*aterrada.*) No, la regente...
CONR. Vuestro hijo nació en este palacio...
JUL. La princesa dice que es su madre... quiere arrojarme... arrojarme, sin que pueda verle... yo quiero verle... yo quiero verle... lo quiero...
CONR. Julieta, escuchadme; miradle... está ahi... es él!.. (*huyendo de Conrado.*)
JUL. Dejadme, dejadme... venis á prenderme por orden de la regente? Os equivocais, sabré huir!...
CONR. Ya no tengo esperanza!... Dios mio!
JUL. (*recorre huyendo todo el teatro; cuando de repente se para delante de la cámara del Príncipe; á su vista retrocede, y despues de contemplarla un rato, lanza un grito ahogado.*) Es ahi!... Si, es el hijo de la princesa Matilde, el que ha robado al mio su nombre, la corona... está ahi!
CONR. Dios mio! Qué idea! (*abre rápidamente las cortinas, y se pasea en ademan de estar de centinela y con el arma al hombro.*) Atrás, no se pasa; respetad al heredero del gran duque!
JUL. (*ha corrido hácia la puerta opuesta, y viene á entrar en la cámara del príncipe.*) Paso, soldado, este tambien es el hijo de tu soberano! (*se entra en la cámara.*)
EDU. Que dice?
CONR. Monseñor, hace diez y ocho años, que vino á colocar su hijo, en vez del de la princesa Matilde que habia muerto; ese hijo erais vos... Un solo hombre estaba de centinela en esa puerta, y ese soldado era yo.
EDU. Qué dices?
JUL. (*sale corriendo.*) Mi hijo! Mi hijo (*con alegria.*) Ois ese ruido de campanas?... Esas aclamaciones?... (*con reserva.*) Es á mi hijo á quien saludan!... Es que reina ya!... Oh! Dios mio!... Soy demasiado dichosa!
CONR. Si, porque en ese momento, yo os presenté al pueblo desde ese balcon.....
JUL. Si, reina .. reina... pero yo soy su madre! El me desprecia... me maldice!...
EDU. Oh! no, no os maldice!... Os adora!... Madre, madre mia!... (*Julieta se vuelve y le mira fijamente.*) Soy yo... tu Eduardo... el hijo de Ranuzzio y el vuestro. . reconocedme... habladme... habladme, madre mia! Para vos sola, todo el amor de vuestro hijo!... Mirad... ved á este hijo ingrato que llora á vuestros pies. . Ah! recobrad la razon, madre mia!... Dios mio! haced ese milagro, y perdonadme el haber maldecido á mi madre!... Yo os amo... os bendigo... pero llamadme vuestro hijo!...
JUL. (*no pudiendo hablar apenas.*) Hijo... hijo mio! (*arrojándose en sus brazos.*)
EDU. Madre mia!! (*pausa.*)
CONR. (*contemplándolos.*) He aqui la recompensa de toda mi vida!
JUL. Hijo mio! Hijo adorado!... cuán feliz soy en este momento!... Ahora que recuerdo... Si, Dios me vuelve la razon, con tu amor, como me lo habia prometido... No digas que soy tu madre... podrian oirte... serias perdido!... Huye... arráncate de mis brazos... no me vuelvas á ver mas!... Pero hay un escrito de Ranuzzio llamándote mi hijo... ese escrito es conocido, y es preciso destruirle; le oculté en esa sala, donde me habian encerrado... Ya vienen; destruyámosle pronto. (*vá hácia la puerta por donde salió, la cual se abre y sale Francisco; Conrado sube hácia el fondo.*)

ESCENA XII.

Dichos, FRANCISCO *con espada en mano, y en la otra un papel.*

FRAN. (*mostrando el papel.*) Ya es tarde!
TODOS. Francisco!
FRAN. Ese pasadizo secreto, que ha servido á Conrado contra mi, á mi vez ha servido tambien para escaparme y apoderarme de este tesoro. La prueba está en mi poder. (*gritos fuera.*) No ois al pueblo y al ejército que murmuran?... Voy á arrojarles este escrito, y con él cae todo su poder. (*vá hácia la ventana.*)
CONR. (*con la espada en la mano, y acometiendo á Francisco.*) Atrás, no hay paso. (*se baten; Francisco cae muerto de una estocada que le tira Conrado; en tanto no cesa el rumor.*)
JUL. (*que toma el papel que le entrega Conrado, el cual se le dá á Eduardo.*) Salvado!
CONR. Ese enemigo tan peligroso, ya no existe! Monseñor, el pueblo y el ejército me conocen; corro á apaciguarlos... todavia os protegeré... (*corre al fondo, abre el balcon y sale á el con los oficiales que acaban de entrar.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos el MARQUES, *el* JUEZ, *Cortesanos, Oficiales y guardias.*

MARQ. Cielos! Francisco...
EDU. Ha recibido el castigo de su traicion!... Desde hoy, gobierno solo... Señor chambelan, id al lado de la regente, y que sea conducida á los estados de su padre, con todos los honores debidos á la viuda del gran duque... (*vase el marqués, mostrando la mayor alegria; á Julieta.*) A vos, madre mia, todo mi amor, toda la dicha secreta de mi vida!
JUL. Dios mio, bendito seais! (*gritos de viva el gran duque.*)
CONR. (*que viene á la escena, y se acerca á Eduardo.*) Señor, no ois esos gritos? Es el pueblo que os aclama, que desea veros... Venid, recibid sus homenages. (*se acerca con Eduardo al balcon, el que figura mostrar al pueblo; cuantos hay en la escena les siguen.*) Pueblo, ved aqui á nuestro soberano; viva el gran duque Eduardo!
GRITOS. (*dentro.*) Viva, viva. (*toque de campanas, y cae el telon.*

FIN.

MADRID, 1858.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13. bajo.